



Ernesto Enrique Nones Leyba.
Venezuela.

Arquitecto egresado de la Universidad del Zulia en el año 1987. Arquitecto en el ejercicio profesional de 1987 a la actualidad.

Fundador de la firma NONES Y NONES.

Premio Regional de Arquitectura 2007 con el proyecto Biblioteca Pública Central del Estado Zulia.

Premio Municipal de Arquitectura y Urbanismo Ciudad de Maracaibo años 2007, 2008, 2009, 2010, 2015.

Profesor universitario de la cátedra Diseño de Vivienda Multifamiliar, Universidad Rafael Urdaneta años 2009-2018.

ENSAYO: LA PRÁCTICA DE LA ARQUITECTURA, UNA VISIÓN INTERIOR



Edificio Puerto Madero. 2007.

Una de las preguntas que me ha resultado más difícil contestar principalmente a estudiantes o en algunas entrevistas ha sido la relacionada con el estilo arquitectónico que define mi trabajo como arquitecto. Si bien es cierto que en él hay presente rasgos del actual estilo contemporáneo, innegables influencias del modernismo de mediados del siglo 20, herencias de un crecer y trabajar en mi ciudad natal; también hay otros elementos que están presentes en el trabajo de cualquier arquitecto y que tiene que ver con el contexto socio-económico, cultural y artístico en el que se trabaja. A todo esto, puedo agregar la importancia de la reflexión y evaluaciones continuas sobre el resultado del trabajo que se va realizando dado que estas revisiones producen unas marcas personales que luego se ven reflejadas en nuestros proyectos.

Son precisamente estas reflexiones las que aprovecho para estructurar este ensayo. Buscar entre los dibujos, hacer una revisión metodológica del trabajo de 35 años, ordenar ideas y conceptos, reconocer influencias de otros arquitectos y pasiones personales. En este sentido me aprovecharé de frases que se han ido formando en mi mente con los años de trabajo y que un día aparecieron para instaurarse y convertirse en premisas de diseño, acompañadas de otras ideas y conceptos internacionales que acompañan cada uno de mis trabajos. Esperando que estas ideas y notas puedan servir de orientación para los jóvenes arquitectos que sienten la vocación y el deseo de dedicarse a este bello oficio.

1. La Arquitectura para la Felicidad:

Este concepto desarrollado ampliamente por varios autores lo comparto ampliamente y sin duda ha sido un

norte en mis proyectos ya que se centra en la creación de espacios que fomenten el bienestar y la felicidad de las personas que los habitan.

Este enfoque se basa en la idea de que el entorno y el espacio físico tienen un impacto significativo en la calidad de vida de las personas y de la responsabilidad que entendí desde muy temprano que tenemos los arquitectos al realizar nuestro trabajo. Al fin y al cabo, tenemos en nuestras manos la tarea de crear los espacios dentro y a través de los cuales se desarrollará la vida de las personas, responsabilidad mayúscula que tenemos la obligación de llevar con entusiasmo y sumo cuidado. No se trata entonces solamente de diseñar edificios que se conviertan en elementos escultóricos o de delimitar espacios habitables con divisiones y cerramientos.

Si entendemos que la felicidad puede definirse inicialmente como un estado interno de tranquilidad, paz, satisfacción y alegría, en cada trazo de nuestros proyectos tiene que estar presente la búsqueda de estas sensaciones.

La Arquitectura para la Felicidad tiene en cuenta una variedad de factores en el diseño arquitectónico, como la luz natural, la ventilación, la privacidad, la seguridad, la accesibilidad, el uso de materiales naturales, las proporciones y disposición de los elementos que conforman el espacio, la integración de las áreas verdes y la vegetación a los espacios interiores y la creación de una sensación de comunidad.



Edificio Loft. 2010.

Este enfoque más humano y que requiere de una mayor sensibilidad, es una herramienta que tiene un impacto positivo en el diseño al proporcionarme un marco para crear edificios y espacios que no solo sean funcionales, sino que también se adapten a las necesidades emocionales y físicas de las personas.

La Arquitectura para la Felicidad sin duda mejora la relación de las personas con su entorno y fomenta la sensación de pertenencia y comunidad. En última instancia, esto puede llevar a un mayor bienestar y satisfacción en la vida de las personas que habitan estos espacios.

2. Me he pasado la vida viviendo de casa en casa, aquellas que he habitado durante el tiempo en el que las diseñaba.

Esta frase propia que apareció un día en mi mente es sin duda producto del esfuerzo de vivenciar cada experiencia en el diseño de viviendas unifamiliares, es el producto de imaginar y sentir el espacio antes de estar construido, es intentar “vivir” en esos espacios de la manera como el cliente lo hará.

Proyectar una vivienda unifamiliar es una de las experiencias más complejas y a la vez más enriquecedoras para cualquier arquitecto. Durante este proceso son muchas las horas de interacción con los clientes, futuros habitantes de esta casa, horas de saber escuchar, orientar, analizar desde un punto de vista profesional y personal las necesidades, los sueños, los recursos disponibles, y todo cuanto sea necesario para poder realizarles el mejor proyecto posible para su familia.

La relación con los clientes de este tipo de proyecto tiene como elemento importante la capacidad de poder imaginar los espacios de manera personalizada para cada caso, y es en este ejercicio de imaginación permanente que se formó en mi mente la frase: Me he pasado la vida viviendo de casa en casa, aquellas que he habitado durante el tiempo en el que las diseñaba.

Como arquitecto entonces me imagino viviendo en los espacios que estoy diseñando, me convierto en el primer habitante, recorro imaginariamente los espacios, me levanto de la cama, miro por la ventana, vivo en ella durante meses en un juego de imaginación basado en las historias de los propios clientes. De esta manera obtengo

varios beneficios para el proyecto arquitectónico, a saber:

* Me permite basarme ante todo en mi propia sensibilidad hacia las necesidades del usuario al ponerme en sus zapatos y de esa manera poder comprender mejor sus necesidades, sus requerimientos y sus sueños. Esto me permite realizar un diseño más adecuado para una mayor satisfacción del cliente.

* Puedo mejorar la calidad del diseño venciendo la dificultad natural del proceso creativo y la visualización y limitaciones de los futuros espacios. Al imaginarme viviendo en el espacio, puedo encontrar nuevas ideas y soluciones creativas que de otra manera no hubiera considerado.

* Mejoro el aspecto funcional al diseñar para mí mismo, me permite evaluar la funcionalidad del espacio desde una perspectiva personal y ajustar el diseño para lograr una mayor eficiencia en el uso del espacio.

* Consigo prestarles mayor atención a los detalles a partir de poder hacer un recorrido consciente del espacio. Al imaginar vivir en los espacios que estoy diseñando puedo concentrarme en los detalles que importan y que afectarán la vida diaria. Esto resulta sin duda en un mayor cuidado y atención a los detalles en todo el proceso de diseño.

En resumen, imaginarme viviendo en los espacios que estoy diseñando me ayuda acercarme a los deseos del usuario, mejorar la calidad del diseño, aumentar la funcionalidad y prestar más atención a los detalles.

3. Los arquitectos creemos que puede haber siempre una mejor cocina, una mejor casa, una mejor urbanización, una mejor ciudad... un mejor mundo.

Esta otra frase que llegó también un día a mi mente se refiere sin duda a la importancia de la actitud optimista del arquitecto frente a sus retos como diseñador arquitectónico, frente a la vida, frente al futuro, que sin duda es vital para poder dedicarse a esta profesión de por vida, sea cual sea el tamaño del encargo.

El oficio de la Arquitectura se podría resumir en la búsqueda de soluciones para tener mejor lugares,



Edificio Insignia. 2014.

mejores ciudades, donde todos podamos tener mayor calidad de vida cada día. Y es solo estando convencido que podemos hacerlo y que vale la pena cualquier esfuerzo que podemos dedicarnos a esto.

Nuestra actitud como arquitectos influye en la creatividad, el enfoque y la motivación que ponemos en el proyecto. Diseñar desde una actitud optimista fomenta la creatividad y nuestra capacidad para encontrar soluciones innovadoras y efectivas para los problemas de diseño. Una actitud positiva nos ayuda a pensar fuera de lo común y a estar más abierto a las ideas. Nos impulsa a mantener el enfoque y la determinación durante todo el proceso de diseño, incluso en momentos de dificultad y cuando nos enfrentamos a estrictos plazos de entrega.

Solo manteniendo una actitud optimista podemos inspirar y motivar a todo el equipo que trabaja en el proyecto, y de esta manera crear un ambiente de trabajo positivo y productivo en el que todos trabajemos juntos hacia el objetivo común.

Sin duda entonces la actitud optimista frente a los

retos como diseñador arquitectónico es muy importante porque afecta significativamente la creatividad, el enfoque y la motivación del equipo y, en última instancia, el resultado final del proyecto.



Vivienda unifamiliar. 2014.

4. La arquitectura es escenografía para la vida.

En mi carrera como arquitecto he tenido la oportunidad de diseñar diferentes tipos de proyectos: residenciales en lo referente a viviendas particulares y edificios de apartamentos, oficinas, restaurantes y cafés, colegios, clubes recreativos, centros comerciales, clínicas y otros. Y por supuesto los protagonistas en todos han sido siempre las personas que ocuparán estos espacios, sus usuarios, y todos ellos cargados de toda su condición humana, sus sentimientos y emociones, su día a día, sus noches especiales, sus desafíos, sus encuentros, la familia, los amigos, su vida toda.

La frase "La Arquitectura es Escenografía para la vida" tomó forma en mi mente y sugiere que la arquitectura no es solo un conjunto de estructuras físicas, sino que es un escenario para la vida cotidiana. En la Arquitectura es donde se desenvuelve la vida, dentro de ella, delante de ella, detrás de ella. Los espacios y edificios deben ser pensados y diseñados para enriquecer la vida de las personas, para que estos espacios sean funcionales, estéticos, significativos y atractivos. Cuando diseño un restaurante, por ejemplo, trato de ubicarme como espectador desde la silla de un teatro imaginario, dispuesto a ver en el escenario la obra que no es otra que el restaurante mismo ya en funcionamiento, los visitantes son los actores envueltos en las luces, los colores, el fondo. Imagino la historia personal de cualquiera de los comensales, su cita previa para ir a el restaurante, el momento en el que accede al mismo, lo que esta persona está viendo, las emociones que probablemente está sintiendo al entrar, lo que disfruta desde su silla, las caras, la música de fondo, la iluminación, el sonido de los platos y copas. Todo cuanto me permita ubicarme en la experiencia misma de las personas en el espacio.

En este sentido, la frase sugiere que la arquitectura no es solo una disciplina técnica, sino que también tiene un componente artístico y emocional. Los arquitectos debemos ser capaces de crear espacios que sean visualmente atractivos y emocionalmente significativos para las personas que los habitan, y nuestros recursos serán siempre el uso de elementos como las superficies, la iluminación, la luz natural, el color, las texturas, el control de la acústica, la temperatura del espacio, entre otros, para crear ambientes que envuelvan, que cobijen, que reciban, que transmitan una determinada sensación o emoción, y en los cuales pueda desenvolverse la vida, de la mejor manera posible.

5. La arquitectura de la emoción.

Este concepto también conocido, es una característica importante en los proyectos arquitectónicos exitosos porque puede hacer que a través de la emoción los espacios arquitectónicos sean más significativos e impactantes para las personas que los utilizan o los contemplan.

Producir sorpresa, alegría, entusiasmo, admiración, es una herramienta que logra involucrar a los usuarios

con el espacio, con el edificio. Hace la experiencia más satisfactoria y les agrega mucho valor a los proyectos ya que estos elementos mejoran también la percepción integral del entorno construido.

En este sentido, siempre he sabido que tenemos que aprovechar con entusiasmo cada oportunidad que tenemos profesionalmente con la llegada de los proyectos. Y esa oportunidad debe transformarse siempre en proyectos que causen emoción y sorpresa. Cada proyecto debe ser recordado por una emoción positiva que generó en sus usuarios o en su entorno. Cada vez que alguien levante la mirada para contemplar un edificio debe sentir alegría y admiración por lo descubierto. Cada proyecto es una oportunidad de ocupar un espacio de la ciudad con una obra que transmita emoción, avance, novedad, progreso. Desaprovechar las oportunidades en arquitectura y producir elementos que no causen emoción es un grave error.

Para lograr impactar en arquitectura hacemos uso de los elementos constructivos en combinación con nuestra propia sensibilidad y experiencias personales, todos en conjunto para estimular los sentidos, las emociones y la creatividad.



Virginia Loft. 2015.

6. La influencia de la arquitectura contemporánea latinoamericana y el movimiento moderno.

El movimiento moderno en la arquitectura desarrollado en la primera mitad del siglo XX sirvió como antesala en nuestra región al desarrollo del estilo contemporáneo latinoamericano que se ubica en el periodo de la historia contemporánea que abarca desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

En el aspecto estético el estilo contemporáneo es sin duda el estilo arquitectónico en el cual se enmarca mayormente nuestro trabajo, y que se caracteriza por la simplificación de la volumetría que busca al mismo tiempo expresar ideas innovadoras desde una propuesta minimalista; poca ornamentación muy propia del movimiento moderno lo cual lo hace en algún sentido más práctica y construible especialmente cuando la optimización del uso de los recursos es premisa importante en el proyecto; una relación balanceada entre vacíos y llenos en las fachadas con lo cual se integran al proyecto convenientemente las condiciones climáticas de la región, y en lo particular la presencia de acentos de color que sin duda son herencia de la arquitectura tradicional marabina y que usamos para resaltar alguna parte de la volumetría y de esta manera relatar algo de importancia en el proyecto.



Centro Comercial Camoruco. 2015.

También del movimiento moderno heredamos sin duda la importancia de ser eficientes en el uso de los espacios, y esa premisa trasladada a nuestro contexto nacional y local nos ha permitido producir importantes proyectos que luego de construidos pueden ser utilizados íntegramente por sus usuarios valorizando así sus propias inversiones en estos espacios.

La arquitectura contemporánea se ocupa también de la integración de la edificación con el entorno natural y construido, y a pesar a veces de las dificultades locales esto ha sido siempre un elemento a observar y trabajar en detalle en nuestros proyectos para lograr una relación armoniosa con el contexto. Esto permite que el impacto por la aparición del proyecto sea positivo y aceptado de la mejor manera en el sector en el cual se desarrolla la obra, lo cual es parte importante del éxito de cualquier desarrollo.

Si bien es cierto que el estilo Contemporáneo Latinoamericano recorre todo nuestro continente con sus características generales que lo definen, también es cierto que en cada región el movimiento busca su propia identidad regional con el uso de materiales y técnicas constructivas locales, así como la incorporación de elementos culturales y simbólicos propios de la región. Pero lo que si se hace común en todas las regiones y es un reto constante, es la incorporación de tecnologías avanzadas y sostenibles para mejorar la eficiencia energética y reducir el impacto ambiental de los edificios.



Plaza Olegario Villalobos. 2018.

7. El protagonismo del arquitecto.

En los últimos siglos y el pasado siglo XX no escapa de esto, la figura del Arquitecto ha sido de mucho protagonismo en la sociedad y por supuesto en su ámbito de trabajo. Los Arquitectos somos "los artistas", "los padres del proyecto", y otros calificativos que intentan engrandecer y darle importancia a nuestras opiniones en los proyectos en los que participamos, que, si la tiene, pero que mal entendida podría distanciarnos de nuestro verdadero e importante rol en el desarrollo de cualquier proyecto.

Asumir de manera desmedida este protagonismo y a veces el rol de artista incomprendido, es desentenderse de una realidad que nos compromete en conjunto con otros profesionales para que todo proyecto termine siendo exitoso. Es el trabajo en equipo y algunas veces controlar el ego, lo que nos permite formar parte de una cadena de momentos y de roles en la que todos los eslabones son importantes y tienen que estar presentes para lograr el objetivo común.

En los casos del desarrollo privado de viviendas multifamiliares, por ejemplo, todo proyecto inicia por el interés de un promotor a desarrollar las edificaciones para lo cual previamente ha adquirido un lote de terreno. Y si bien es cierto que como arquitectos somos los primeros en participar, elaborando esquemas y definiendo



Restaurante Avenida 4. 2017.

potencialidades del proyecto, también rápidamente se incorporan al equipo todo un conjunto de ingenieros que en las siguientes semanas interactuarán organizadamente para producir el proyecto de construcción definitivo. Los siguientes en participar en esta cadena son los constructores y todo su gran equipo técnico, los cuales, por meses, en ocasiones años, hacen realidad el hecho arquitectónico, que solo se hace posible por la asignación de recursos oportunos y controlados a la obra. Luego de terminada la obra o en el transcurso de su construcción, ocurre la asignación y entrega de las viviendas producto de las ventas de estas. Y es así luego de estos procesos como se cierra el ciclo del proyecto. Todas las tipologías de proyectos en los que participamos ocurren bajo el mismo esquema con ligeras diferencias.

Es en este escenario amplio y multidisciplinario que ocurre nuestra participación profesional, y visto de principio a fin y conocidas las grandes responsabilidades de todos los involucrados, debemos ubicar las nuestras. Saber formar parte de un gran equipo, ponerse en los zapatos del promotor o propietario y su disponibilidad presupuestaria, pensar en los futuros habitantes de esos espacios, adaptarse a las posibilidades económicas de ellos mismos, tener todo el cuidado del impacto de nuestro proyecto en el sector y la ciudad, anticiparse a los retos constructivos que proponemos en nuestro proyecto, conocer los recursos tecnológicos con los que se cuenta, la disponibilidad de materiales locales, medir el impacto ambiental de la obra; son todos grandes desafíos que están presentes en el momento de trazar desde las primeras hasta las últimas líneas de nuestros proyectos.

Este es el rol correcto del Arquitecto en el mundo contemporáneo, con toda nuestra creatividad, con toda nuestra capacidad artística al servicio de la arquitectura, conscientes de la importancia de cada trazo que hacemos en la mesa porque sabemos que esas líneas

serán paredes o caminerías o pisos o ventanas, y que todos esos elementos bien agrupados pueden significar la diferencia en la calidad de vida de los usuarios, puede significar la diferencia en el desarrollo de la obra y sus costos relacionados, la diferencia para que para todos los involucrados sea un proyecto exitoso.



Restaurante Asaos. 2022.

8. Reflexión final

Dedicarse a la Arquitectura como proyectista es en definitiva un camino gratificante lleno de retos profesionales y personales. Adquirir las destrezas durante los años de ejercicio, permanecer en una constante búsqueda de nuestro estilo propio, aprehender las nuevas tecnologías, conocer y ofrecer las nuevas exigencias de la sociedad, hacerse responsables y participar de la sostenibilidad de nuestro mundo, adaptarse constantemente a la dinámica socioeconómica y cultural, son tareas diarias del arquitecto como profesional.

La recompensa de este oficio de arquitecto es inmensa y viene llena de emociones que producen las palabras de satisfacción de nuestros clientes. Bien sean casas, apartamentos, oficinas o restaurantes lo que hemos diseñado. Saber que una familia disfruta a diario de los espacios de su casa que una vez fueron solo líneas sobre el papel, que hacen invitaciones para compartirla con sus amigos; que tanto dueños como comensales pasan ratos especiales en el restaurante; que los usuarios de las oficinas tienen una experiencia de bienestar en su trabajo diario o que el centro comercial es exitoso y se mantiene concurrido. Son todas recompensas gratificantes de nuestro trabajo que junto a la vocación nos impulsa a mantenernos en la espera del próximo proyecto.